



Capítulo 65

Envuelto como una crisálida de gusano de seda, permaneció en la cama durante mucho tiempo. A las ocho en punto, se levantó para lavarse. Qin Guanglin vació todo el contenido de su mochila y se preparó para salir con la mochila vacía a la espalda.

«Por qué no apagas el aire acondicionado y revisas la habitación para asegurarte de que no queda nada? Luego, toma la mano de Qin Guanglin y sal al exterior: «Vamos, primero desayunemos».

Qin Guanglin, que no había dormido bien en toda la noche, todavía estaba lleno de energía. «Por qué no lo arrastras medio círculo y comes un gran plato de wonton y tres palitos de masa frita en la tienda de desayunos?

Come poco por la mañana, come lo suficiente al mediodía y come bien por la noche. Esto es lo que le dijo Qin Ma cuando era niño. No sé si tiene sentido. De todos modos, el desayuno es solo un colchón, y él no busca deliberadamente la sensación de saciedad.

«Jefe, me gustaría preguntarle, ¿sabe dónde hay una tienda que venda incienso y velas por aquí?». Después de comer, Qin Guanglin se limpió la boca y le preguntó al dueño de la cafetería por la situación.

El dueño de la cafetería es un hombre de mediana edad, de unos cuarenta años. Es muy entusiasta con los comensales. Los acompaña hasta la puerta para indicarles el camino: «La tienda más cercana está por allí. Sigan caminando en esta dirección. La verán en unos diez minutos».

«Bien, gracias».



Qin Guanglin dijo: «¿Por qué no sigues las indicaciones? Están de buen humor, llenos de energía y con paso rápido. En menos de diez minutos, llegaron a la tienda que el propietario había indicado.

«Por qué no lo eliges? Tras un momento de duda, eliges el mejor incienso de bambú de la tienda. Es de color amarillo y tiene el mango rojo. Es resistente y difícil de romper. Hay unas 100 piezas en un barril. ¿Por qué no coges tres barriles y los metes en la mochila de Qin Guanglin?

«¿Tanto?», se sorprendió Qin Guanglin. Por lo general, unas pocas varillas de incienso serían suficientes. Incluso si se usaran más de una vez, un bote sería más que suficiente.

«Quema más, no demasiado». ¿Por qué no coges tu cartera y pagas? «El incienso no se puede guardar».

Prepárate para que no haya peligro. En caso de que haya demasiado que hacer, será embarazoso.

«Bueno, no». A Qin Guanglin le gusta. Es incienso. Es algo importante.

Al dueño de la tienda de incienso le gustan este tipo de clientes. Los mira felizmente y no los interrumpe hasta que han pagado y se han ido.

Luego fueron al supermercado cercano y compraron pan y galletas. Llenaron la mochila de Qin Guanglin. Luego pararon un taxi al lado de la carretera y se dirigieron hacia la montaña Cuihua.



El paisaje a lo largo del camino es bastante diferente al del centro de Los Ángeles. ¿Por qué no lo miras con interés? Después de un rato, de repente sacudes el brazo de Qin Guanglin: «¡Mira, el gran templo Leiyin!».

«¿Dónde está?», preguntó Qin Guanglin con curiosidad. La velocidad era muy rápida. Cuando se dio la vuelta, solo pudo ver una pequeña casa en ruinas. La placa que había en ella no se podía leer con claridad.

Señaló la parte trasera con recelo: «¿Esa pequeña casa de tierra?».

«Sí, lo vi en la placa». ¿Por qué no tienes abanicos? ¿Cómo te atreves a llamar al gran templo Leiyin a una casa de tierra tan pequeña?

Qin Guanglin volvió a mirar atrás. No veía nada. Pensó: «Debería haberlo colgado yo mismo. Lo volveré a mirar cuando vuelva».

Se dice que el templo Dalaiyin es el lugar donde practican los budistas. ¿Cómo podemos construir un templo enorme para llamarlo así? La pequeña casa en ruinas de hace un momento es una casa de adobe normal y corriente, y parece que hay paja en el lateral del tejado.

El coche iba muy rápido. ¿Cómo podía conducir el coche de forma armoniosa? Los llevaron al lado de la carretera de montaña, al pie de la montaña Cuihua.

La montaña Cuihua es conocida como el único espectáculo de Zhongnan. Después de estudiarla ayer, ¿por qué no decides tomarla como objetivo del primer día? De pie frente a la carretera de montaña, miras hacia arriba, coges la mano de Qin Guanglin y subes.

Los fines de semana todavia hay mucha gente, como ancianos con muletas, parejas cogidas de la mano y parejas con niños que caminan lentamente por la



carretera de montaña. Cuando están animados, se cogen de las manos y de los pies entre ellos y con el viento. Pronto se deshacen de mucha gente y van a la plaza de Shanmen. Aquí hay más gente y la taquilla ha empezado a hacer cola.

Qin Guanglin hizo cola para comprar una entrada, cogió un mapa guía que había a su lado, se acercó a él y le preguntó: «¿Por dónde debería empezar?».

«Déjame ver». ¿Por qué no estudias el mapa guía y trazas una línea con el dedo en el mapa? «Por aquí».

Sube por la escalera, cruza el lago Tianchi y luego ve al palacio Cuihua.

«Justo como pensaba». Qin Guanglin sonrió.

Las ideas de las dos personas coinciden, este tipo de cosas siempre son motivo de alegría.

«Por qué no miras hacia arriba y le echas un vistazo? Lo siento, «es una pena que sea más de un mes antes. He oído que habrá una feria del templo a principios de junio. Esa es la época más animada».

«Cada uno tiene sus ventajas cuando hay poca gente y se está tranquilo». Qin Guanglin la llevó a la entrada y le dijo: «Si realmente quieres ver la feria del templo, te acompañaré otra vez».

«Tú lo has dicho».

«Lo he dicho».



¿Por qué no darle un Baji de satisfacción? «Este corazón es suficiente, la próxima vez iremos a otros lugares».

Al mediodía, el sol quemaba.

La brisa soplaba suavemente, las olas del agua de Tianchi se difundían hacia afuera.

Qin Guanglin sostiene una sombrilla y lo sigue de cerca. Si una novia tan blanca se quema con el sol, es malo.

El palacio de Cuihua está cerca. La mayoría de las personas que lo rodean son parejas. Solo un par de pequeños grupos turísticos pasean con gorras y banderas uniformes. En el palacio de Cuihua hay una estatua de mármol blanco de la chica Cuihua. La chica Cuihua es el tema aquí. Antes, la montaña Cuihua no se llamaba así, sino Taiyi, porque esta chica cambió su nombre por el de Cuihua.

Se dice que ella y su amante decidieron casarse para toda la vida. Más tarde, los ancianos de su familia la obligaron a casarse con un hombre rico. Entonces, la chica Cuihua huyó a la montaña para esconderse y esperar a que su amante la encontrara. Como resultado, el primero que encontró fue su hermano. Justo cuando iba a atarla, oyó un fuerte ruido en el cielo, la tierra se movió, las montañas temblaron y el manantial fluyó. En fin, todo tipo de visiones se sucedieron, y la joven Cuihua se encontraba en pleno día. Volar, convertirse en inmortal

Qin Guanglin miró la historia escrita junto a algunos sin palabras, ¿cuál y cuál, amante? ¿Por qué de repente se convirtió en inmortal? ¿Qué hay del ruido?

Su interés era menos de la mitad, por lo que no se vio muy afectado, y tras entrar, lanzó un jubiloso «muy conmovedor».



Alrededor de la estatua de la chica Cuihua, el incienso sigue siendo muy fuerte. Son los amantes los que queman incienso y rezan aquí.

«Haremos lo mismo». ¿Por qué no abres la mochila de Qin Guanglin, sacas un bote de incienso, lo abres y le das un puñado?

Qin Guanglin tomó el incienso, levantó la vista y dijo: «No hay fuego...».

«.....»

¿Por qué no te quedas y te olvidas de esto?

«Bueno, sí hay. Qué detalle». Qin Guanglin miró a su alrededor y vio varios mecheros junto al incensario.

«Profesional».

¿Por qué no asientes con la cabeza y elogias, coges el mechero, enciendes el incienso que tienes en la mano, lo agitas varias veces, lo levantas hasta la frente, cierras los ojos y rezas?

Qin Guanglin no entendió lo que ella dijo. Cuando puso el incienso que tenía en la mano en el incensario, también encendió un puñado de incienso que tenía en la mano, lo sostuvo frente a su frente y dijo con los ojos cerrados.

«Señora Cuihua, por favor, ayúdenos al señor He y a mí a llevarnos bien todo el tiempo. Si no peleamos, no causamos problemas y no tenemos conflictos, sigamos así. Por cierto, bendíganos para que nos casemos pronto. Es mejor



terminarlo el año que viene. Volveré y quemaré diez botellas de incienso por usted. Además, le bendeciré cuando vea a mi suegro. Debe bendecirme. Ah, y...».

Después de murmurar durante un largo rato, puso sinceramente el incienso que tenía en la mano en el incensario, juntó las manos e hizo varias reverencias.

Al darse la vuelta, ¿por qué no mirarlo con curiosidad? «¿Qué has leído? ¿Por qué es tan largo?».

Los demás terminan en tres o dos frases, pero este tonto no ha terminado de leer.

«¿Cómo voy a decírtelo?», Qin Guanglin se pone muy serio, «el deseo dice que no se trabaje».

«.....»